

# HISTORIAS MÍNIMAS

*Personajes secundarios  
de la Biblia*

Pedro Barrado Fernández

ΑΡΤΟΝ ΗΜΩΝ ΤΟΝ ΕΤΤΙΟΥΣΙΟ  
ΔΙΔΟΥ ΗΜΕΙΝ ΤΟ Κ ΛΑ ΗΜΕΡΑ  
LAS PALABRAS Y LOS DÍAS  
ΚΑΙ ΑΨΕΙ ΗΜΙΝ ΤΑ ΣΑΙΜΙΑΡΤΙΑ  
ΗΜΩΝ ΚΑΙ ΓΑΡ ΑΥΤΟΙΑ ΦΙΟΜΕ



*A mi padre,  
de bendito recuerdo*

Diseño: Estudio SM

© 2017, Pedro Barrado Fernández  
© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, SA  
Impresores 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
ppccedit@ppc-editorial.com  
www.ppc-editorial.es

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## INTRODUCCIÓN

Todo el mundo sabe que la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de Estados Unidos entrega todos los años los premios Óscar. Entre las categorías premiadas se encuentran las de mejor actor y actriz de reparto. Se trata de los actores y actrices que no son protagonistas de las películas en que participan, pero sin cuyo concurso probablemente no habría historia que contar. Porque los actores de reparto –o secundarios, como también se les llaman– son esenciales para la trama. Pueden ser «buenos» o «malos», con mayor o menor presencia, pero son siempre importantes, porque son los que dan la réplica a los protagonistas y hacen que la historia avance y se desarrolle.

Si saltamos del cine o de la literatura a la teología, inmediatamente nos daremos cuenta de que, en el terreno de la fe, no hay «personaje secundario» ni menor: para Dios, todos somos protagonistas, y nuestras historias, aunque nos parezcan «mínimas», son en todo caso únicas. Y en la Biblia esto es más verdad si cabe, ya que en ella encontramos con mucha frecuencia una tendencia a resaltar lo pequeño y lo débil frente a lo humanamente grande y poderoso. Así, la promesa y la bendición divinas se abri-

rán paso precisamente a través de lo pequeño y despreciable desde el punto de vista humano: un patriarca anciano y su mujer estéril son los llamados a ser padres de un pueblo numeroso como las estrellas del cielo y las arenas de la playa; el hijo menor consigue la primogenitura frente al mayor; el hermano vendido como esclavo acaba siendo la fuente de vida para su familia... incluso un crucificado es reconocido como el Hijo de Dios.

Se trata, pues, de dar valor a lo pequeño: el simple vaso de agua que no solo no quedará sin recompensa, sino que, para el que lo recibe, supone el mayor alivio en ese momento. Los personajes que a continuación desfilarán por estas páginas son poco conocidos –o desconocidos en absoluto para muchos–, pero quieren ser representativos de esa pléyade que puebla las páginas de la Escritura y que la hacen posible. Unos tienen nombre propio, otros son anónimos. Pero todos coinciden en que no resultan excesivamente famosos, si bien es verdad que el criterio de la fama –igual que el tiempo para Dios– resulta bastante relativo.

Son más de treinta los personajes –dispuestos en treinta capítulos– de los que se hablará; algunos de ellos van en pareja, e incluso hay un trío. Evidentemente podrían haber sido otros muchos más o distintos. Algunos de ellos ya han visto la luz, en una versión reducida, en el periódico *MAS*, de Hermanidades del Trabajo. Aquí están presentados alfabéticamente, que es el criterio quizá más igualitario y la

forma que probablemente menos complicación ofrezca; por eso aparecerán mezclados los del Antiguo Testamento –que, lógicamente, son más en número, por ser más amplio el texto– y los del Nuevo.

Esta pequeña –y no sé si representativa– galería de personajes solo pretende ser una invitación a adentrarnos por las páginas de la Biblia y descubrir esos otros personajes que quizá nos ayuden a alumbrar caminos nuevos de encuentro con Dios. Sus historias pueden ser ciertamente mínimas, pero también son ejemplares y didácticas, y, salvando las distancias –que a veces no son tantas como parece–, en muchas ocasiones se parecen extraordinariamente a las nuestras.

# 1

## ABISAG O EL AMOR DEL REY

Abisag es nombre femenino cuyo significado no resulta claro. Se han propuesto varios: «Mi padre [Dios] es grande», «Mi padre es un trotamundos» o incluso «Padre del error». Sea como fuere, en la Escritura ese nombre lo lleva una muchacha que tiene el privilegio de abrir el libro de los Reyes (a pesar del papel que le toca desempeñar en él): «El rey David era ya viejo, entrado en años. Lo cubrían con mantas, pero no entraba en calor. Sus servidores le aconsejaron: “Que busquen para el rey, mi señor, una joven virgen que sirva al rey y sea su doncella, que duerma sobre tu pecho y entrará en calor el rey, mi señor”. Buscando una muchacha hermosa por todo el territorio de Israel, encontraron a Abisag, la sunamita, y la llevaron al rey. La joven tenía muy buena presencia. Fue su doncella y le servía, pero el rey no se unió a ella» (1 Re 1,1-4).

Un poco más adelante, en el v. 15, vuelve a salir su nombre como en un inciso, cuando se cuenta que la joven sigue haciendo las tareas que la llevaron a la corte de Jerusalén: «El rey era muy anciano y Abisag, la sunamita, cuidaba de él».

No volvemos a saber nada más de Abisag hasta el siguiente capítulo, en que la joven se verá envuelta

–probablemente de forma involuntaria– en una intriga palaciega que acabará dramáticamente. Con Salomón establecido ya como rey en Jerusalén, otro hijo de David, Adonías, que ha pretendido usurpar el trono de su padre, pide a Betsabé, la madre de Salomón, que interceda ante su hijo como nuevo monarca para que le conceda como esposa a Abisag. La reacción de Salomón da a entender que las pretensiones de Adonías van más allá del mero hecho de conseguir una esposa: «¿Por qué pides tú a Abisag, la sunamita –le dice Salomón a su madre–, para Adonías? Pide también para él el reino, pues, además de ser mi hermano mayor, ya tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab, hijo de Seruyá”. El rey Salomón juró entonces por el Señor: “El Señor me castigue una y mil veces si, al decir tal cosa, no se ha jugado Adonías la vida. ¡Vive Dios, quien me ha entronizado y consolidado sobre el trono de David, mi padre, dándome una dinastía tal como había prometido! ¡Adonías será hoy hombre muerto!”» (1 Re 2,22-25). Y, en efecto, lo fue: «Entonces el rey Salomón envió a Benayas, hijo de Yehoyadá, que cargó sobre él y lo mató» (v. 25).

La sospecha de Salomón de que Adonías pretendía el trono se ve confirmada si nos fijamos en otra historia de la familia de David. Tiempo atrás, otro hijo del rey –Absalón, el que quedó colgado de una encina por los cabellos (cf. 2 Sam 18,9-15)– logró conquistar Jerusalén, haciendo huir de ella a David. Una vez en el palacio recibe este consejo de Ajitófel,

antiguo consejero de David que se une a la revuelta de Absalón: «Acuéstate con las concubinas que tu padre dejó para guardar el palacio; así sabrá todo Israel que te has enfrentado con tu padre y cobrarán ánimo todos los que te siguen» (2 Sam 16,21). Así pues, tener control sobre el harén real es uno de los principales indicios de quién manda. Por eso, casarse con Abisag podía ser interpretado como una pretensión al trono.

Volviendo al principio de la historia, la propia Escritura se da cuenta de que la escena del anciano rey David calentándose con el cuerpo de una muchacha, a la que además se ha presentado como «virgen», «hermosa» y de «buena presencia», era susceptible de ser malinterpretada. Por eso el texto recalca que David «no se unió a ella». No obstante, el hecho de que Adonías pretenda casarse con ella –por la razón que sea– ha hecho que algunos expertos consideren que Abisag no era una simple doncella, sino que llegó a formar parte del harén de David (y que heredaría su hijo Salomón). De ser así, Abisag sería la última esposa del rey David. Quizá por eso Betsabé –esposa «favorita» de David– no tuvo inconveniente en acceder a la petición de Adonías, para tratar de desembarazarse de una rival arrojándola en brazos de otro hombre y, por tanto, alejándola del suyo.

Por otro lado, la presentación de Abisag –tan resaltada en lo físico– en el lecho de un anciano rey no ha dejado de ser observada como muestra de una

cierta violencia –quizá no demasiado grosera, pero real– contra la mujer. Lo cierto es que Abisag no pronuncia una sola palabra; su importancia se cifra en ser un peón –es verdad que bien situado–, aunque siempre en manos de otros, ya sean hombres o mujeres, puesto que Betsabé está en el centro de una trama que lucha por el poder. No hay que olvidar que Adonías viene de jugar una partida –que ha perdido– en la que ha movido sus piezas –el sacerdote Abiatar y el general Joab– para tratar de ser ungido como rey. De hecho, a la muerte de Adonías le va a seguir el destierro de Abiatar y la muerte de Joab, siendo sustituidos en sus puestos por el sacerdote Sadoc y el general Benayas al frente del sacerdocio y del ejército respectivamente.

El hecho de que, por un lado, Abisag sea casi sistemáticamente presentada como «la sunamita», aludiendo a su lugar de origen (Sunem, una ciudad en el noroeste de Israel, cerca de Meguidó), y, por otro, que «sunamita» sea un término muy similar a «sulamita», la amada del Cantar de los Cantares, ha hecho que la tradición identifique a ambas mujeres. Además, Salomón aparece también en el Cantar, y no solo como personaje, sino como su autor (ficticio): «Cantar de los Cantares. De Salomón» (Cant 1,1).

Desde este punto de vista se nos abre una fecunda vía para reivindicar la discreta figura de Abisag. Porque, haciendo abstracción de los datos de la historia –y siguiendo en esto al viejo Rabí Aqiba–, en esa historia de amor que vemos en la hermosa y libre

pareja que forman Abisag y Salomón en el Cantar de los Cantares podemos contemplar la historia amorosa entre Dios y su pueblo. Decía el maestro Aqiba, para subrayar la canonicidad del Cantar (y su santidad): «El mundo entero no vale lo que el día en que le fue dado a Israel el Cantar de los Cantares: todos los escritos inspirados son santos, pero el Cantar de los Cantares es santísimo» (Misná, *Yadayim* 3,5). A pesar de las «setecientas esposas y trescientas concubinas» que dice la Escritura que tuvo Salomón (1 Re 11,3), ¡cómo nos gustaría pensar que el amor entre Salomón y Abisag fue realmente único y modelo del que el Señor siente por cada uno de nosotros, para quien somos únicos de verdad!

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
1. Abisag o el amor del rey .....	9
2. Adá y Silá o la palabra enmudecida .....	14
3. Ananías o las diferentes posibilidades de un encuentro .....	18
4. Antipas o la gloria de la piedrecita blanca y el nombre nuevo .....	23
5. Arauná o el lugar elegido como morada de Dios .....	27
6. Balaán o los ojos penetrantes del vidente ..	31
7. Boaz o la fortaleza del designio divino .....	36
8. La burra de Balaán o la fabulosa mediación divina .....	41
9. Diótrefes o la difícil vida de la comunidad .	48
10. Ebed-mélek o la confianza en el Dios de la vida .....	53
11. Efrón o la llave de la tierra .....	58
12. Febe o el servicio al Evangelio .....	62
13. Festo o el mundo visto con ojos romanos .	67
14. El <i>jazán</i> de la sinagoga de Nazaret o la dinámica de la encarnación .....	72
15. El joven que huye desnudo o el nacimiento a la vida nueva .....	76

16. Julio o el combate por la mejor causa .....	82
17. Melquisedec o la ofrenda y la bendición ...	87
18. Meribaal o la ocasión para la benevolencia .	92
19. La mujer siro-fenicia o la posibilidad de recapacitar .....	97
20. Nabal y Abigail o la estupidez y la astucia ..	102
21. Recab o la recompensa por la fidelidad .....	107
22. Rosa o la diligencia para abrir la puerta ....	112
23. Séfora o la ayuda indispensable .....	117
24. Selofejad o la voz de las mujeres .....	122
25. Sifrá y Puá o las comadronas de la vida ....	127
26. Simón ben Onías o el culto y el amor .....	132
27. Sobná o el custodio de las llaves del reino	137
28. Tabeel o la bondad de Dios .....	142
29. La viuda del Templo o la donación de la vida .....	147
30. Zorobabel o la piedra angular del Templo .	152